

3 Agosto 66.

Contes todo

nº 47

Mi querido amigo

Que mal dice el refran (á lo menos  
en esta ocasion) cuando se dice q. i  
muertos e idos no hay amigos! - mejor di-  
ria en lugar de idos á los q. se quedan!  
He ido dos veces en casa de Julia á casa  
de N. y de nuestros amigos y amigos  
siempre - pero tuve la desgracia de no  
encontrarla en su casa - En la primera  
ocasion habia marchado á St. Lucas -

De esta y de lo que en Portugal tube  
noticias por una carta de una persona  
particular establecida allí - Hepe q. el  
navio de la Reina Victoria, se habia  
lavado las manos, largándose - Digni-  
dad de los Reyes, ¿dónde habéis sido? -  
empin no es prudente hablar de nada

en lo q. si no hay imprudencia, es en  
hablar del dolor que la ausencia de  
tan amadas Principes causa, sobre  
todo a los que habiendo tenido la dicha  
de tratarlos tanto los aman - Enciendo  
a V. esas cartas q. S. M. H. N. que es  
pero de dignación recibida con su  
temblada bondad. - No se puede excu-  
sar las periódicas, sobre todo a muchas de  
ellas q. infamemente se afanan en  
abundar la brecha q. infamemente  
se ha abierto (gracias a malvadas  
influencias) entre nuestras Personas  
Reales. - Así es q. se diga q. S. M. H. N. el Infante  
había renunciado a todos sus honores -  
Esto me desagrada a la España entera,  
mas romper con ella - así es q. pasó  
las mas gruesas ratas, hasta saber se-

mejante invención de mentida  
ahora dicen se preparava un palacio  
en Cistoa pero ha de Lorenzo me  
ha dicho q. Galis ha ido à preparar  
una en Aposta. Dios quiera q. sea  
por poco tiempo y q. cuanto antes  
veclnan estos Principes a su lugar  
entre todas las q. las administran y áman,  
y ay. <sup>11</sup> las necesitan.

Poco noticia queda dar á S. de aqui.  
Con gran placer he mos sabido el alivio  
de la Marquesa de Caba cuya enfermedad  
repentina tanto habia alarmado á sus  
amigos. - Mi hermana Aurora no  
ha hallado cura ni alivio en Paris.  
Salgáme dias en el atar q. sabe hacer  
vivir a los media manibundas, y como  
a Garibaldi no puede aliviar a mi  
hermana. Si no hubiese venido  
a nuestro querido M. de Latauro, le

